

El crimen de la escritura

Autores: Susana Gil-Albarellos Pérez-Pedrero

Localización: Ínsula: revista de letras y ciencias humanas, ISSN 0020-4536, N° 825, 2015, págs. 28-29

Idioma: español

RESEÑA:

Joaquín Álvarez Barrientos, *El crimen de la escritura. Una historia de las falsificaciones literarias españolas*, Madrid, Adaba Editores, 2014, 450 pp.

Es habitual o al menos no es extraordinario entre lectores, historiadores de la literatura, teóricos, y en general en personas interesadas en el fenómeno literario, sospechar en alguna ocasión de falsedad de algún elemento literario, que producto de la certeza, de la simple sospecha o de la rumorología, tiene el privilegio de suscitar el interés de unos y de otros. De hecho, es fácilmente comprobable acudiendo a la hemeroteca, la cantidad de artículos de la prensa cultural que tratan con mayor o menor rigurosidad algún asunto relacionado con la falsificación literaria, y no sólo como era habitual, con la falsedad en el arte, sobre todo en pintura, sino ahora también en otros ámbitos artísticos. En consecuencia, la premisa inicial es clara, la falsificación en la literatura ha existido, existe y existirá. Sin embargo, pocas veces ese recelo o seguridad en cuanto a la autenticidad de lo escrito por quien dice haberlo escrito en el terreno literario ha contado con suficiente apoyo documental, y no sólo desde la historia de la literatura, es decir, qué textos o qué autores son los puestos en duda, sino también desde el campo teórico. Por otro lado, un primer acercamiento a la cuestión de la falsificación frente a la verdad en el arte revela no escasos ni de poco calado problemas terminológicos, puesto que la adulteración puede afectar al artífice y al producto, pero depende del receptor que es quien la tiene que detectar, de manera que no tiene el mismo significado hablar de falsificación o impostura, que de plagio o incluso fraude, éste último reservado para el ámbito legal en cuanto a delito en el arte. En estos casos, la precisión léxica se hace necesaria para definir y documentar los muchos casos de imposturas que habitan en el arte en general y en la literatura en particular.

Para resolver los temas arriba mencionados y contribuir a un mayor y mejor conocimiento de esa “otra literatura”, se presenta el libro que ahora reseñamos, *El crimen de la escritura. Una historia de las falsificaciones literarias españolas*, de Joaquín Álvarez Barrientos, que constituye un pilar fundamental en los estudios de falsificación literaria realizados en nuestro país hasta la fecha. Álvarez Barrientos lleva muchos años investigando acerca del tema, como lo prueba la dirección del Proyecto de Investigación *El otro Parnaso: falsificaciones literarias españolas*, cuyos resultados fueron visibles en el volumen colectivo *Imposturas literarias españolas* (Universidad de Salamanca, 2011), así como sus numerosas publicaciones acerca de casos concretos de falsificación dentro de las letras españolas. Con este bagaje, *El crimen de la escritura* muestra el resultado de una organización rigurosa de todo ese inmenso material acumulado por el autor y en ocasiones ya parcialmente publicado, en un libro de conjunto que pretende abarcar –con ejemplos concretos- la totalidad de los periodos de la historia de la literatura española.

El volumen consta de cuatro apartados bien definidos que afrontan la reflexión teórica y la ejemplificación literaria, a los que se unen una cuidada y seleccionada bibliografía, un índice de nombres y títulos que facilitan la búsqueda de entradas concretas y un segundo índice de ilustraciones. Así estructurado, en los dos primeros capítulos se define y acota el terreno teórico del tema que trata, y precisa los términos con los que se crea el discurso de lo falso: falsificación, plagio, copia, imitación, pastiche, broma e impostura (33). Junto a esta inexcusable precisión terminológica, el autor delimita el campo de estudio entre otras ramas del conocimiento directamente implicadas en la construcción de discursos de la verdad, en el que se demuestra que la relación entre la literatura y la historia no presenta límites diáfanos hasta el punto de que la ficción poética ha servido para autentificar realidades históricas. Esta primera parte es imprescindible, por cuanto las falsificaciones literarias han sido estudiadas en casos concretos, pero en dichos trabajos no se ha aportado un referente teórico sobre el que trabajar. Esta circunstancia ha hecho que hasta la fecha, la literatura apócrifa no haya contado con un aporte conceptual y preceptivo que ordene e interprete el mayor número posible de casos, en la búsqueda de un patrón de continuidad y devenir como el que se encuentra en la literatura “verdadera”.

A continuación hay un necesario capítulo en el que Álvarez Barrientos expone las causas que llevan a la falsificación en sus diferentes modalidades, así como la forma en la que dichas imposturas son llevadas a cabo. En el primer caso toman especial relevancia las causas nacionalistas, así como las derivadas de la política, de la religión y hasta del

folklore, entre otras muchas, para perpetrar el engaño, y es precisamente la variedad y riqueza del asunto tratado lo que otorga a esta parte una forma de “narración”, en la que el relato de los diferentes casos se presentan con cierta textura literaria. Tampoco se olvida el autor de la forma en la que falsificar, exponiendo ejemplos y abordando los elementos que entran a formar parte del delito -papel, tinta y soporte material- en los que el caso del historiador Benito Fernández Alonso le sirve para ilustrar cómo intentando desvelar el descubrimiento de un engaño, enseña a perpetrarlo.

La tercera parte, que se presenta con el sugerente título de “Diacronía de una continuidad”, es el centro del trabajo de investigación del volumen que ahora reseñamos, puesto que se trata de un análisis de diferentes casos de falsificación en la literatura española, desde la Edad Media hasta el siglo XX, algunos ya conocidos y otros descubiertos ahora. Es un esbozo claro de una historia de la literatura apócrifa, un paso fundamental para la catalogación y el análisis de esa otra literatura paralela, que tanta desatención ha tenido hasta la fecha. Además, es interesante advertir el carácter de continuidad con el que el autor concibe y reseña esa falsa literatura, en la que participan tanto autores canonizados como otros menos reconocidos de nuestras letras. Esta otra historia de la literatura comienza con Fernandus y Berceo, sintetiza las dudas más que razonables en torno a la figura de Juan Ruiz, “supuesto” autor del *Libro de buen amor*, y se demora en el relato de los muchos misterios que rodean la autoría de la novela catalana *Curial y Güelfa*. Avanzando en el relato de diferentes casos de imposturas, de las que Álvarez Barrientos no olvida aportar en cada una las causas por las que se perpetran, encontramos unas obligadas páginas dedicadas a Cervantes y al Quijote de Avellaneda, que sirven como útil “estado de la cuestión”. Especialmente significativa es la parte dedicada a José Marchena y su *Fragmentum Petronii*, pues el autor es buen conocedor del mismo y ya lo había estudiado y editado (2007) y, por otro lado, porque por su factura y materia es un caso asombroso dentro la historia de las letras españolas que no latinas, como demuestra el descubrimiento de la falsificación. Siguen otros representantes ilustres de esta continuidad literaria con, entre otros muchos, Leandro Fernández de Moratín, corrector y reformador de obras anteriores, o ya en el siglo XX el “falso Bécquer” Fernando Iglesias Figueroa o los apócrifos de Antonio Machado, para concluir con el falso texto de Mérimée, *La confesión de Carmen*, perpetrado por quien se presentó como traductor, Roman Gubern.

Es sin duda esta sección la que más enriquece al lector, y en la que se aprecia de forma más clara la ardua tarea de acometer una historia apócrifa de la literatura española, abarcando todos sus periodos diacrónicamente. Y con todo, enseñanza y deleite se unen, puesto que el marco teórico y exegético en estas páginas se halla próximo a la creación literaria, y el interesado lector olvida con facilidad que está ante un texto teórico-ensayístico y no ante un relato literario. Junto al saber y la erudición, la lectura de esta parte se caracteriza por la amenidad y curiosidad, y consigue, en consecuencia, conocimiento y deleite.

Las conclusiones remiten al origen del libro y sin duda ratifican objetivos; también aseveran la pertinencia de lo apócrifo, entendido “como una forma de reorganizar el saber, el mundo, la historia, la tradición, el presente y el futuro” (382-383). Al tratar de las imposturas literarias e históricas en las letras españolas, el autor defiende la tesis de una “cultura de lo falso”, que aun con diferentes matices a lo largo de la historia, ha existido siempre. Por la amplitud que la historia de la humanidad confiere a los conceptos de lo verdadero y de lo falso, como a los cambiantes límites entre realidad y ficción, Álvarez Barrientos ha dado un paso importante con *El crimen de la escritura*, un acercamiento a esas formas y sustancias de lo falso en la literatura española que, iniciado en trabajos anteriores, sin tardanza debe ser continuado y ampliado. Saludamos, por lo dicho, el recuento y estudio de nuestros apócrifos literarios, más numerosos de lo creído, y más reales que lo que su propia esencia define.